

A propósito de las Jornadas de Planeación

La enseñanza como gusto o cómo hacer de la vocación por enseñar una práctica social útil

Joana Cecilia Noriega Hernández

Cursó la licenciatura en Historia en la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, la maestría en Historia en El Colegio de México y actualmente es candidata a Doctora en Historia por la misma institución. Profesora de Asignatura “A” en el Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Oriente. Imparte las materias de Historia de México, Historia Universal Moderna y Contemporánea y Teoría de la Historia.

Definida sencillamente la docencia es, en mi opinión, una tarea que consiste en la enseñanza de diversos saberes. No obstante, las maneras utilizadas para que los alumnos logren aprendizajes significativos varían igualmente en razón del tipo de conocimiento que se enseña, incluso en lo que respecta a una misma disciplina.¹ La docencia es un arte cuyos andamios son el orden (entendido como planeación), el gusto por enseñar y el dominio de aquello que se enseña; ardua tarea de entrega y compromiso social, humano y cultural, respecto a la cual es casi imposible señalar el elemento más determinante para lograr aprendizajes tangibles, visibles cuantitativa o cualitativamente. Pero, según mi parecer, la vocación, el dominio de la materia y la metodología de enseñanza son elementos básicos en una labor docente que se precie de eficaz.²

En este breve ensayo intentaré demostrar la importancia de los tres aspectos mencionados para lograr una enseñanza eficaz. La vocación constituye el pilar principal que, junto con los del dominio de la materia y con el de la metodología educativa (planeación), sostiene al aprendizaje significativo.

Imbricados estos tres producen resultados medibles respecto a la adquisición de aprendizajes de tipo intelectual, pero también de aquellos que sirven para enfrentar la vida en el sentido más literal del término.



Considero que mi tesis puede ser puesta a prueba, pero mi experiencia docente con niños y niñas de los niveles de primaria y de secundaria, y actualmente, con bachilleres universitarios, la ha confirmado. Yo no sabía enseñar (creo que aún estoy en el camino de aprender), tampoco conocía mucho sobre las materias que enseñaba, pero tenía un enorme gusto por la docencia. Quería enseñar lo que conocía, aprender, aprender mucho para enseñar a otros aquello que sabía. Estar al frente de mis alumnos no era cosa sencilla, pero sí algo que me gustaba hacer. Hoy disfruto bastante enseñar. No llegué a ser docente por equivocación sino por elección consciente. Y he batallado en el logro de resultados y aprendizajes significativos en mis alumnos, pero mi vocación me ha sostenido.

He comprobado que la labor docente es uno de los trabajos más arduos que existen si se desempeña legítima y responsablemente. La vocación te mantiene ante lo difícil, aun si no sabes enseñar o no dominas bien la materia. La vocación forma

parte de la correcta actitud que el docente está obligado a manifestar. Si amas la enseñanza, aprecias a tus alumnos, crees que es posible hacerlos pensar, amas aquello que enseñas, comprendes a los padres, interaccionas adecuadamente con tus colegas y te preocupa la función social de tu labor. Es el mismo Cooper quien señala que

los maestros que no muestran entusiasmo por lo que enseñan, difícilmente pueden esperar respuestas entusiastas por parte de sus alumnos. Después de todo, si a usted no le interesa la materia, ¿cómo espera motivar a sus estudiantes para que la aprendan?³

Sí, me dirán ustedes, pero esto no es suficiente. Y les respondo: hay profesores que dominan la materia, pero que no saben enseñar o que no les gusta enseñar, y como consecuencia, tratan mal a sus alumnos o los desprecian. Hay profesores que ni dominan la materia, ni tienen vocación, y se han metido a la labor de maestros porque creen que los ceros de sus cheques aumentarán al menor esfuerzo. Pero ni el docente que domina su materia, ni el que sigue una metodología a la hora de enseñar, ni el que ama la labor docente pueden ser totalmente eficaces en su labor, sino en mi opinión aquel que reúne al mismo tiempo las tres cualidades; asunto que, sin embargo, sólo se logra a largo plazo como producto de una práctica planeada.

En determinado momento, caí en la cuenta de que no bastaba amar la enseñanza porque los alumnos (e incluso yo) me exigían saber perfectamente bien aquello que les estaba enseñando. Fue después de mis estudios escolarizados de Historia a nivel doctoral que me sentí más experimentada en mi materia. En aquel momento forjé la siguiente definición de “maestro”, que a algunos quizá les podrá sonar muy tradicional: el docente debería ser el que sabe y no sólo eso, sino el que enseña con gusto lo que sabe y tiene un método para enseñar eso que sabe. Cooper señala que



los maestros deben re-pensar gran parte del contenido de una disciplina para que su contenido pueda ser comprensible y aprendido de manera significativa por el alumno.⁴

Por otra parte, nadie aprende en el desorden y toda práctica educativa requiere de planificación, de planeación, en fin, de metas a lograr. Es a esto a lo que llamo metodología de enseñanza. Dicen que cabeza vacía es oficina del diablo; por ello, considero que la labor educativa nunca debería admitir la improvisación si quiere ser eficaz.⁵ El gusto por lo que haces te lleva a permanecer en la labor docente y a adquirir práctica.⁶ La práctica te hace un docente experimentado, la vocación no basta, pero coadyuva a la práctica y ésta te lleva a aprender a hacer aquello que te gusta, a formular metodologías, a plantear objetivos, a recorrer caminos para llegar a algún lado, a comprometerse con la enseñanza eficaz, esa que logra propósitos y deja algo en el alma y la mente de los alumnos.

Las Jornadas de Planeación recientemente incorporadas (con ese nombre), pero de vieja rai-gambre en el Colegio de Ciencias y Humanidades, me han confirmado las ideas aquí expuestas y, sobre todo, la necesidad de planear y adquirir, cada vez, más práctica en el arte de usar metodologías de enseñanza. Los maestros siempre estamos aprendiendo y hoy estas jornadas nos hacen caer en la cuenta de no olvidar a aquella que es una vieja arista de la enseñanza eficaz..., así que no paremos de planear.

Notas

1. Considero, por ejemplo, que los temas históricos pueden abordarse de diversa manera y enseñarse, igualmente, en formas diferenciadas. Las metodologías para enseñar “El porfirato”, por supuesto, variarán respecto de la utilizadas para enseñar sobre “El mundo prehispánico”, simplemente porque las fuentes para acercarse a cada tema son diferentes, distintas las perspectivas de análisis y los materiales a disposición del estudiante y el docente.
2. Es importante hablar con los términos de enseñanza eficaz

y no de buena enseñanza: el término “bueno” posee connotaciones morales que no nos ayudan a evaluar correctamente la práctica docente, ni siquiera en ética es adecuado hablar en términos de “bueno” o “malo”, en docencia, menos. Es corriente que los alumnos hablen de maestros buenos y maestros malos; al final, el maestro puede ser “bueno” o “malo” para la ejecución de determinada actividad, cualidad o conducta según el punto de vista del alumno, los padres de familia, del docente o de otros colegas, pero bajo este criterio no es posible medir el logro de sus resultados docentes. Cooper ha sabido deslindar bien el término de buen maestro del de maestro eficaz. Él nos enseña que el “maestro eficaz es aquel que es capaz de hacer que se logren los resultados del aprendizaje. Las dos dimensiones de la enseñanza eficaz son la intención y el logro”. J. M. Cooper, “El maestro y la toma de decisiones”, en Esmeralda Bellido (comp.), *Diplomado en docencia universitaria. Módulo I, Introducción a la docencia*, FES Zaragoza-UNAM, México, 2009, p. 14.

3. *Idem*, p. 15.

4. *Idem*.

5. C.A., Sales, “La tutorización de los cursos online y la diversidad”, en Esmeralda Bellido (comp.), *Diplomado en docencia universitaria. Módulo I, Introducción a la docencia*, FES Zaragoza-UNAM, México, 2009, p. 22.

6. “¿Cómo llego a Carnegie Hall? Práctica, práctica, práctica”, citado en “Diez maneras de hacer más efectiva su enseñanza” en *Revista Educación 2001*, núm. 123, agosto 2005, en Esmeralda Bellido (comp.), *Diplomado en docencia universitaria. Módulo I, Introducción a la docencia*, FES Zaragoza-UNAM, México, 2009, p. 27.

Bibliohemerografía

COOPER, J.M., “El maestro y la toma de decisiones”, en Bellido, Esmeralda (comp.), *Diplomado en docencia universitaria. Módulo I, Introducción a la docencia*, FES Zaragoza-UNAM, México, 2009.

OFICINA DE DESARROLLO EDUCATIVO DE LA UC BERKELEY, “Diez maneras de hacer más efectiva su enseñanza”, en Bellido, Esmeralda (comp.), *Diplomado en docencia universitaria. Módulo I, Introducción a la docencia*, FES Zaragoza-UNAM, México, 2009. Originalmente publicado en *Revista Educación 2001*, núm 123, México, agosto, 2005,

SALES, C.A., “La tutorización de los cursos online y la diversidad”, en Bellido, Esmeralda (comp.), *Diplomado en docencia universitaria. Módulo I, Introducción a la docencia*, FES Zaragoza-UNAM, México, 2009.